

La ópera prima de un Nobel italiano

Eduardo Zambrano

En 1975, hace cincuenta años, el poeta italiano Eugenio Montale (Génova, 12 de octubre de 1896-Milán, 12 de septiembre de 1981) recibió el Premio Nobel de Literatura. Esta conmemoración coincide con el centenario de la publicación de su ópera prima, *Ossi di seppia* (1925), poemario que, a cien años de distancia, conserva su vigencia y resuena en nuestro presente:

No nos pidas la palabra que contenga por entero
nuestro ánimo sin forma y con letras de fuego
lo declare y resplandezca como el azafrán
perdido en medio de un campo polvoriento.

¡Ah, el hombre que se marcha tan seguro,
el amigo de todos y de sí mismo,
descuidando su sombra que el tórrido calor
imprime en un descascarado muro!

No nos pidas la fórmula que pueda abrirte mundos,
sí alguna sílaba torcida y seca como una rama.
Hoy podemos decirte sólo esto:
lo que no somos, lo que no queremos.

El poeta —a sus treinta años, desde su solitaria rebeldía— no comparte con nosotros certeza, ideología o manifiesto alguno; no, el joven Montale apenas sugiere “lo que no somos, lo que no queremos”. Para los lectores mexicanos, las traducciones de Guillermo Fernández constituyen la referencia más lograda e inmediata para aproximarse a la poesía de Montale. De esta manera, transcribo nuevamente de la colección Material de Lectura, número 165 de la serie Poesía Moderna, unos versos que, a todas luces, aluden a una juventud desolada, dolorosamente entrevista en el ocio, en un conocimiento paradójicamente cimentado en la indiferencia:

Muchas veces he hallado el dolor de vivir:
era el estrangulado arroyo gorgoteante,
era el arrugamiento de la hoja
que arde, era el caballo derribado.

No conocí más bienes que el prodigio
que otorga la divina Indiferencia:
era la estatua en la somnolencia
del mediodía, la nube y el halcón en lo alto.

Esa divina indiferencia a la que alude el poeta constituye, finalmente, lo que sugiere el título del libro: *Ossi di seppia* representa la estructura interior del molusco —de naturaleza blanda—, que le permite flotar y, añadiría, transitar sin premura por la inmensidad marina. Como preámbulo a las traducciones que realizó Guillermo Fernández para Material de Lectura de la UNAM, comparto una entrevista imaginaria que el propio Montale publicó para esclarecer aspectos fundamentales de su oficio poético y contextualizar su obra:

En *Huesos de sepia* todo era atraído y absorbido por el mar en fermentación; más tarde vi que el mar estaba en todas partes, para mí, y que hasta las clásicas arquitecturas de las colinas toscanas eran movimiento y fuga. [...] Cuando comencé a escribir los primeros poemas de *Huesos de sepia* tenía ciertamente conocimiento de la música nueva y de la nueva pintura. Había escuchado los *Minstrels* de Debussy, y en la primera edición del libro había algo que se esforzaba por representarla. [...] Además, había descubierto *Los impresionistas* del tan desacreditado Vittorio Pica.

Con el tiempo, este primer libro de Montale fue catalogado como poesía que se refugia en el hermetismo lírico, pero este hermetismo no es el del intransigente ni el de quien se complace en el ocultamiento, sino el del solitario: aquel que, absorto en sus lecturas, se ejercita en el oficio poético:

No niego que un poeta pueda o deba ejercitarse en su oficio en cuanto tal. Pero los mejores ejercicios son los internos, hechos de meditación y de lectura. Lecturas de todo género, no sólo de poesía.

Montale es también el poeta que escucha los ecos de su condición humana en las áridas y escarpadas colinas de su Liguria natal, el músico frente al mar de la desolación, el que se sabe en busca de su verdad, la que —por extraño que parezca— lo acerque a los otros:

Lo que el poeta necesita es buscar una verdad puntual, no una verdad general. Una verdad del poeta-sujeto que no abjure de la del hombre-sujeto empírico. Que cante lo que une al hombre a los otros hombres pero que no niegue lo que lo desune y lo vuelve único e irrepetible.

En “Los limones” puede sentirse esa búsqueda, ese ir y venir de la intimidad a los espacios públicos (las ciudades), del entusiasmo al desasosiego, tránsito del abatimiento a la contemplación repentina, resplandeciente, de los limones. El optimismo de Montale —como el de muchos poetas— no es ostentoso, se sugiere en detalles mínimos:

Escucha, los poetas laureados
se mueven solamente entre las plantas
de nombres poco usados: boj ligustro o acanto.
Yo amo los caminos que dan a las herbosas
zanjas donde en los charcos
medio secos agarran los muchachos
alguna anguila exhausta.

[...]

Ves, en este silencio en que las cosas
se abandonan y próximas parecen
a traicionar su último secreto,
a veces uno espera
descubrir un error en la Natura,
el punto muerto del mundo, el eslabón que cede,
el hilo a desenredar que finalmente nos lleve
al centro de una verdad.

[...]

Pero falta la ilusión y nos devuelve el tiempo
a las ciudades ruidosas donde el azul se muestra
sólo a pedazos, en lo alto, entre los cimacios.
La lluvia fatiga la tierra, después; se agolpa
el tedio del invierno sobre las casas,
la luz se vuelve avara, amarga el alma.
Cuando un día por un mal cerrado portal
entre los árboles de un patio
se nos muestra el amarillo de los limones;
y el hielo del corazón se derrite,
y en el pecho nos vierten
sus canciones
las trompetas de oro de la solidaridad.

La traducción de los últimos versos estuvo a cargo de Carlo Frabetti, publicada por Editorial Igitur en el año 2000. En la solapa se intenta definir el arraigo de lo que representa *Huesos de Sepia*: "ascesis que parece buscar, en los propios rudimentos del paisaje geográfico, una esencialidad humana". Lucha dramática del poeta entre sentirse parte de la vida y no solamente testigo de ella:

No creo que un poeta se halle por encima de otro individuo... (pero) pronto pensé (y aún lo pienso) que el arte es la forma de vida de quien verdaderamente no vive: una compensación o un sucedáneo. Con todo, eso no justifica ninguna ‘turrus eburnea’ deliberada: un poeta no debe renunciar a la vida. Es la vida la que se encarga de escapársele.

A cien años de su publicación, queda en evidencia que la lucha de Eugenio Montale por sentirse vivo en la poesía no fue una lucha vana. Al otorgarle el Nobel se dijo que su obra constituía “la visión de la crisis del hombre contemporáneo, cercado en su soledad”, pero la gran contribución de Montale no se limita a reflejar esta crisis existencial, sino en transformarla —a pesar de su espíritu escéptico— en un espíritu donde el fin se justifica por la posibilidad del renacimiento. Los últimos versos del poemario no pueden ser más elocuentes:

Poder

igual que estas ramas
ayer secas y desnudas y hoy llenas
de temblores y linfas,
sentir
mañana también nosotros entre los perfumes
y los vientos
un refluir de sueños, un loco urgir
de voces hacia un fin: ¡y en el sol
que les inviste, riberas,
reflorecer!

Sabemos que la vida del poeta estuvo marcada por el horror de la guerra y una sucesión de sismos políticos y sociales que cambiaron al mundo, el suyo. Hoy son otras las guerras y otros los mundos —virtuales— que ponen en entredicho la dignidad humana. La invitación de Montale sigue viva: invitación solidaria a trascender la miseria del hombre desde la poesía, recinto sagrado donde florecen y reflorecen nuestras emociones, nuestro pundonor, el amor solidario, con los demás y con nosotros mismos. Montale lo supo y lo manifestó en su momento: es necesario vivir en la propia contradicción para ser hombres.

El milagro era para mí tan evidente como la necesidad. Inmanencia y trascendencia son inseparables. [...] Es necesario vivir la propia contradicción sin escapatorias, pero también sin encontrar en ella demasiado placer. Sin hacer de ella un asunto de salón.

Quede este apunte para regresar a los poemas de *Huesos de sepia*, primer poemario del poeta italiano que ganó el Nobel en 1975.

Nota de los editores: *Huesos de sepia* se encuentra disponible en el Fondo Eduardo Zambrano (FEZ) de Capilla Alfonsina Biblioteca Universitaria. Este acervo bibliográfico, que perteneció al poeta regiomontano, reúne más de 3000 libros de poesía y continúa en expansión, especializándose en poesía local, nacional e internacional.